

Teatro Morelos de Aguascalientes: monumento histórico e instrumento de legitimidad política

El Teatro Morelos de Aguascalientes, construido en 1885, se convirtió durante el Porfiriato en el máximo símbolo de progreso, civilización y modernidad de la ciudad. Además, fue en 1914 sede de la Soberana Convención Revolucionaria. En los años posteriores se convirtió en sala cinematográfica y comenzó a deteriorarse con el paso de los años, a grado tal que fue planteada su demolición. Fue hasta 1963 y 1964 que el inmueble fue rescatado y remodelado con apoyo de los gobiernos estatal y federal, y declarado Monumento Nacional por la legislatura local, con el fin de conmemorar el aniversario de la Convención Revolucionaria. En 1993 fue declarado nuevamente Monumento Nacional por el presidente Carlos Salinas de Gortari, en un intento por legitimar su cuestionada administración. Es decir, el coloso además de haber servido para el ocio y esparcimiento de sus habitantes, también ha sido pretexto para que la clase dirigente del país se legitime políticamente. *Palabras clave:* teatro, modernización, remodelación, legitimidad política.

Built in 1885, during the age of Porfirio Díaz, the Morelos Theater in Aguascalientes became the city's ultimate symbol of progress, civilization and modernity. It also hosted the Sovereign Revolutionary Convention in 1914. In later years, it became a movie theater and over the years it deteriorated to the extent that its demolition was proposed. It was not until 1963 and 1964 that the building was rescued and refurbished with support from the state and federal government and declared a National Monument by the local legislature, in order to commemorate the anniversary of the Revolutionary Convention. In 1993 it was again declared a National Monument by President Carlos Salinas de Gortari in an attempt to legitimize his questioned administration. In other words, besides having served the leisure and recreation of its inhabitants, the colossus has also been a pretext for the political legitimization of the country's ruling class .

Keywords: theater, modernization, renovation, political legitimacy.

En los primeros tres cuartos del siglo XIX las representaciones de obras de teatro en Aguascalientes fueron escasas debido en parte a que la ciudad carecía de un edificio adecuado para ello. Las funciones se ofrecían en corrales o teatrillos provisionales construidos de madera en los arrabales de la ciudad por el rumbo del barrio de Guadalupe, San Marcos y Triana, hoy del Encino. En esos espacios se presentaban maromeros o cirqueros de poca monta, así como los llamados cómicos de la legua, pequeñas compañías compuestas por integrantes de una o más familias.

Para mediados de la centuria el panorama seguía más o menos igual. Los precios que cobraba el ayuntamiento a los empresarios eran relativamente altos, aunado a los gastos que éstos tenían que erogar por concepto de música, vestuario y renta. Durante años se hicieron arreglos a la escuela principal, bajo la custodia de las autoridades municipales, en cuyo salón por lo regular ofrecían funciones las pocas compañías que llegaban a la

* Departamento de Historia, Universidad Autónoma de Aguascalientes.

** Centro INAH-Aguascalientes.

ciudad, así como en el llamado teatro de la Primavera —por el rumbo del Jardín de San Marcos—, que en realidad era una plaza de gallos.

A pesar de que en esa época hubo algunos intentos por construir un teatro moderno, fracasaron debido a las malas condiciones económicas, pues tanto la tesorería del municipio como la del gobierno estatal se encontraban en la ruina. Sin embargo, toda esa situación cambió poco a poco durante el Porfiriato (1876-1911), periodo de la historia en que la capital de Aguascalientes sufrió una lenta pero continua transformación urbana. Lo mismo se trató de hacer con sus habitantes, ya que el gobierno puso todo su empeño para reformar a la sociedad aguascalentense a través de la educación, pero también por medio de las diversiones, en especial las llamadas civilizadas o cultas, como conciertos, ópera y representaciones de obras dramáticas, ya que en ese tiempo se pensaba que el teatro era una escuela para el pueblo. La estrategia que implementó la autoridad para que las personas asistieran al teatro fue construir un espacio destinado para ese fin y rebajar la cuota o fianza que tenían que depositar los empresarios en la tesorería municipal para poder ofrecer su espectáculo. Todos estos elementos se conjugaron con la llegada del Ferrocarril Central Mexicano en 1884, pues a partir de entonces fue mucho más fácil para las compañías de teatro trasladarse de diferentes puntos del país hasta tierras aguascalentenses.¹

Bajo la tónica de la diversión y el entretenimiento para el público asistente, el teatro tenía una carga ideológica e instructiva útil a la clase en el poder. Esto se evidencia también en la diferenciación social. La propia estructura del coliseo enfatiza en las

divisiones horizontales los balcones situados a diferentes niveles; las diferencias espaciales que favorecen el primer piso y la planta baja, alfombrados y con mayor área de desahogo, contribuyen a reproducir las diferencias de estratificación social, tan marcadas a finales del siglo XIX.²

En 1885 —a partir de la inauguración del Teatro Morelos— las representaciones de teatro, circo, prestidigitación o ilusión aumentaron considerablemente en comparación con épocas anteriores. También en ese tiempo el recinto sirvió de sala cinematográfica y tuvo otros usos, como el de sede de la repartición de premios del Liceo de Niñas y del Instituto Científico Literario; asimismo era habilitado como Congreso para la toma de posesión del gobernador o para rendir informes de gobierno, etcétera.

Debido a su amplitud (tiene un aforo para 600 personas) no debe extrañarnos que el inmueble fuera la sede de la Soberana Convención Revolucionaria, porque además de la plaza de toros San Marcos y la Escuela de Niños número 1, hoy galería Antigua Escuela de Cristo, era el único espacio que reunía las condiciones para albergar a los diferentes grupos revolucionarios que se dieron cita en octubre y noviembre de 1914 en Aguascalientes para tratar de conciliar sus diferencias. En el siglo XX tuvo también diferentes usos; además de servir como sala cinematográfica, siguió siendo habilitado eventualmente como recinto del Congreso, cedido a la instrucción pública para eventos escolares, conmemorar fechas históricas, coronación de las reinas de las ferias de San Marcos y de la Uva, y por supuesto como sala de espectáculos.

Asimismo, en esta centuria —como veremos— se le hicieron mejoras materiales al inmueble, sobre todo en 1933 con la ampliación del lunetario, y

¹ Vicente Agustín Esparza Jiménez, "Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes durante el Porfiriato: En busca de la modernidad", tesis de maestría en Historia, México, El Colegio de San Luis, 2008.

² Luciano Ramírez Hurtado, *El estado de Aguascalientes*, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1994, p. 34.

después en 1964, con motivo del 50 aniversario de la Convención de Aguascalientes, y en 1989 para conmemorar el 75 aniversario de la asamblea revolucionaria, hasta que el 30 de marzo de 1993 fue declarado monumento histórico por el presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, entre otras cosas, por haberse celebrado del 10 de octubre al 9 de noviembre de 1914 la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes.³

Construcción e inauguración del teatro

En Aguascalientes los primeros intentos por construir un teatro moderno datan de 1860, cuando el jefe político Antonio Rayón propuso el proyecto, para lo cual se integró una junta constructora integrada por el propio Rayón y el alemán Isidoro Epstein. Conforme a la expropiación de las propiedades de la Iglesia a través de las Leyes de Reforma, el lugar que se designó para la construcción fue la huerta del ex convento de San Diego, iniciándose los trabajos el 31 de diciembre de ese año. Sin embargo, como los recursos eran pocos, en 1867 el gobernador Jesús Gómez Portugal impuso a los introductores de ganado un impuesto extra de un real y creó una lotería, pero con lo recaudado sólo se logró construir dos pilares del vestíbulo. En 1869 la obra fue cedida por el gobierno del estado al ayuntamiento, el cual tuvo que redimir algunos capitales para la

³ La *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*, cap. III, art. 36, establece que son monumentos históricos I. Los inmuebles construidos en los siglos XVI al XIX, destinados a templos y sus anexos; arzobispados, obispados y casas curales; seminarios, conventos o cualesquiera otros dedicados a la administración, divulgación, enseñanza o práctica de algún culto religioso; así como a la educación y enseñanza, a fines asistenciales o benéficos; al servicio y ornato público y al uso de las autoridades civiles y militares. Los muebles que se encuentren o se hayan encontrado en dichos inmuebles y las obras civiles relevantes de carácter privado realizadas en los siglos XVI al XIX inclusive. *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*, México, INAH, 1995, p. 16. *Periódico Oficial*, 30 de marzo de 1993.

obra, indispensable —según las autoridades— para el buen nombre del “Estado y la civilización”,⁴ pero no logró concluir la obra.

Entre 1874-1880 se formaron cuatro juntas constructoras de teatro, aunque todas fracasaron en su intento, pues el capital de los accionistas no era suficiente, por lo que en 1879 Rodrigo Rincón creó una nueva lotería para reunir fondos, pero con pocos resultados. La obra no había sido posible concretarla en buena medida porque el gobierno del estado y el Ayuntamiento no ponían mucho empeño y las condiciones del erario no lo permitían. Así que sólo en el discurso existía el interés por construir un teatro, ya que las autoridades pensaban que sería benéfico para la vida social, pues coadyuvaría al “adelanto moral e intelectual de los pueblos, encaminándolos a su cultura y verdadera civilización”.⁵

A principios de 1882 se formó una nueva junta constructora encabezada por el gobernador del estado, Rafael Arellano Ruiz Esparza, en calidad de presidente. El resto de la junta estaba integrada por José Bolado como vicepresidente, Luis de la Rosa y Carlos M. López en calidad de vocales, Juan Aguilar en el cargo de tesorero y Felipe Ruiz de Chávez como secretario. Algunos miembros de esta junta ya habían participado en la de 1874 y en otras que habían fracasado, por lo que la experiencia que habían adquirido era de sobra comprobada.⁶ En esa ocasión, por tratarse de la mejora “de mayor importancia para esta ciudad”, según expuso el gobernador, se solicitó la ayuda de la legislatura local con 2 000 pesos y del ayuntamiento con la misma cantidad.⁷

⁴ *El Porvenir*, 15 de noviembre de 1860, 11 de agosto de 1861, 14 de febrero de 1861 y 10 de enero de 1861. *El Republicano*, 27 de diciembre de 1866, 4 de abril de 1867, 18 de septiembre de 1870 y 9 de octubre de 1870. Archivo General Municipal de Aguascalientes (AGMA), Actas de Cabildo, Borrador, 4 de noviembre de 1869, sin folio.

⁵ *El Republicano*, 14 de julio de 1874 y 6 de abril de 1879.

⁶ AGMA, Actas de Cabildo, libro 15, 29 de octubre de 1885, fs.199f-199v.

⁷ AGMA, Acta de Cabildo Digitalizada, núm. 8, 1882, f. 26.

El lugar que se designó para la obra fue el edificio conocido como la Alhóndiga, al costado sur de la iglesia parroquial, en la antigua calle del Beneficiado o del Legó, conocida así porque en esa arteria vivía el cura párroco de la villa. Posteriormente, durante el Porfiriato, cambió de nombre a Prisciliano Sánchez, y cuando se concluyó el teatro adoptó el nombre de Iturbide. En la segunda década del siglo xx cambió de nombre a Calle de la República, hasta que a finales de 1968 la zona se hizo peatonal y adoptó el nombre de Plaza de la República; pero en 1989, en el marco de los festejos del 75 aniversario de la Convención de Aguascalientes, el cabildo aprobó que se llamara Plaza de la Convención, nombre que perdura hasta la fecha. Los cambios de los nombres de calles y plazas desde el siglo xix habían servido para legitimar al grupo en el poder en turno, y a su vez olvidar acontecimientos o personajes no gratos para el Estado.⁸

Para la construcción del teatro se contó también con el apoyo de varios accionistas, algunos de ellos pertenecientes a la élite local: Miguel Rul, Felipe Nieto, Guillermo Puga, Pedro Cornú y Jesús Díaz de León, entre otros.⁹ Algunos como Julio Pani organizaron corridas de toros para ayudar a la junta constructora.¹⁰ Los trabajos de construcción iniciaron el 31 de agosto de 1882 bajo la dirección de José Noriega, notable ingeniero que nació en la ciudad de México, en 1826, y se formó como arquitecto en la Academia de San Carlos. Entre 1879-1894 estuvo a cargo del diseño de edificación de cuatro teatros: el Manuel Doblado de la ciudad de León, Guanajua-

to; el Morelos, en Aguascalientes; el de La Paz, en San Luis Potosí, y el Juárez, en la ciudad minera de Guanajuato, proyecto que dejó inconcluso y fue terminado por Antonio Rivas Mercado.

Las decoraciones del Teatro Morelos estuvieron a cargo del pintor escenográfico Rosendo A. Tostado.¹¹ Se sabe que Tostado nació en el estado de Jalisco, pero sus estudios los realizó en la ciudad de México. Establecido en Aguascalientes empezó a participar en la Exposición del Estado durante la feria de San Marcos, y en 1885 ganó medalla de oro por cuatro acuarelas. Para el Teatro Morelos realizó ocho decoraciones en el foro y dos telones de boca; "Safo": representaba una noche tempestuosa a la orilla del mar, en la cual destacaba la figura de una mujer vestida con túnica blanca sujetando una lira de oro. Posteriormente este telón fue sustituido por otro que representaba la escena de un circo romano, obra de J. Trinidad Ramírez Mercado e hijos (José María y Rafael), artistas oriundos del municipio de Asientos, Aguascalientes. El telón lo concluyeron en 1895, pero en 1932 —debido a las condiciones en que se encontraba— fue retocado. Sin embargo, años después fue hurtado y, después de estar perdido durante varias décadas, fue recuperado en 1953 por Rafael Leal Camarena y restaurado el año siguiente por el profesor Miguel Romo González, director de la Escuela de Pintura y Dibujo de la Academia de Bellas Artes, con la colaboración del profesor de pintura Mario Rodríguez Gallardo y el profesor de dibujo Salvador Delgado. Posteriormente volvió a desaparecer dicho telón, que a la fecha no ha sido localizado.¹²

Los materiales de construcción, como piedra y madera, fueron extraídos de lugares de la región, y de Europa se trajeron 100 quintales de fierro lami-

⁸ Vicente Agustín Esparza Jiménez, "Lugares y usos de la memoria. Los nombres de las calles de la ciudad de Aguascalientes, 1855-1975", reporte de investigación, Centro INAH-Aguascalientes, febrero de 2013. *El Sol del Centro*, 1 de diciembre de 1968. AGMA, Acta de Cabildo Digitalizada, núm. 48, 1989, fs. 223-224.

⁹ Para conocer más acerca de las subvenciones, propuestas y proceso de construcción del teatro, véase Alejandro Topete del Valle, *El Teatro Morelos*, Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1985.

¹⁰ AGMA, Fondo Histórico, caja. 5, exp. 31.

¹¹ Clara Martínez y Julieta Orduña, *Una aventura llamada teatro. Aguascalientes en el siglo xix*, Aguascalientes, Escenología, 2005.

¹² *El Instructor*, 15 de mayo de 1885 y 15 de julio de 1885. *El Heraldo de Aguascalientes*, 14 de octubre de 1954. AHEA, Fondo Secretaría General de Gobierno, caja 640, exp. 946.



Figura 1. Fachada de Teatro Morelos, de estilo neoclásico; en el Porfiriato el Teatro Morelos fue llamado “el botón de oro” de Aguascalientes. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, Fondo Demetrio Rizo Mora 007.

nado para techar el edificio. Finalmente, después de algunos contratiempos el Teatro Morelos se concluyó el 31 de julio de 1885 y se inauguró el 25 de octubre de ese año ante casi 1 000 personas (que era la capacidad del teatro) con la obra *La Muerte Civil*, representada por la compañía del actor español Leopoldo Burón.¹³

El edificio es de estilo neoclásico. La fachada simétrica es a la vez sobria y elegante, con un toque de serenidad y armonía. Las mismas características se observan en el vestíbulo, sala, palcos y camerinos; el orden jónico, que representa la gracia y la fuerza, queda de manifiesto en las columnas del marco de la boca del escenario. La sala es en forma de herradura, tal cual se pusieron de moda desde la época renacentista en Europa.

Durante el Porfiriato el Teatro Morelos se convirtió en el máximo símbolo de progreso, civilización y modernidad de la ciudad. En su escenario se ofrecieron tanto espectáculos teatrales como de diversiones públicas o de esparcimiento. Posterior a la Convención de Aguascalientes fue usado como sala cinematográfica.

Con el paso del tiempo fue objeto de algunas mejoras que eran consideradas “ventajas de la ci-

¹³ Vicente Agustín Esparza Jiménez, “Las diversiones públicas...”, *op. cit.*, p. 95.

vilización moderna”, como el alumbrado eléctrico instalado en 1890 y la introducción de agua permanente en 1902.¹⁴

El teatro como sede de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes

El año de 1914 fue un ciclo muy agitado, pero a la vez se trató de poner orden en el país. Diferentes acontecimientos importantes se suscitaron, como la invasión estadounidense al puerto de Veracruz, la toma de Zacatecas, el pacto de Torreón, la ocupación de la ciudad de Aguascalientes por las fuerzas revolucionarias, los tratados de Teoloyucan tras la derrota de Victoriano Huerta, y la Convención de Aguascalientes.

Para el 8 de octubre de 1914 no se sabía con precisión en qué recinto de la ciudad se realizaría la asamblea revolucionaria. El corresponsal del diario capitalino *El Pueblo* anotó:

Se señala como punto propicio para la reunión, el salón de la Cámara de Diputados, en el Palacio de Gobierno, aunque también se habla del salón de sesiones del Ayuntamiento, pero repito, no se tiene firmeza en el punto en el que los delegados vayan a llevar al terreno de la discusión la forma más adecuada para evitar una sensible ruptura de relaciones entre el señor Carranza y el general Francisco Villa.¹⁵

Tanto el salón del congreso local como el del ayuntamiento eran de reducidas dimensiones, razón por la cual, por cuestiones de logística, se decidió que el lugar idóneo era el espacioso Teatro Morelos, que para entonces podía albergar a poco

¹⁴ *El Instructor*, 1 de noviembre de 1885. *El Republicano*, 23 de noviembre de 1890. AGMA, Fondo Histórico, caja 250, exp. 13.

¹⁵ *Apud* Luciano Ramírez Hurtado, “Historia del Palacio de Gobierno de Aguascalientes (1665-1982)”, en *Ágora. Boletín del Archivo General Municipal*, Aguascalientes, 2a. época, enero-marzo de 2011, p. 44.

más de 1 000 personas. Las diferentes imágenes de la Convención tomadas por la Agencia Fotográfica Casasola muestran un teatro bien conservado, con su iluminación de acuerdo con la época en el lunetario y escenario, así como una decoración especial que se mandó montar para recibir a los revolucionarios del país. Según Vito Alessio Robles, las características del teatro en octubre de 1914 eran:

El escenario, con decoraciones cursilonas, estaba destinado para la mesa directiva [...] A la izquierda y avanzada hasta las candilejas, una tribuna muy alta a la cual era necesario ascender por tres escalones.

El lunetario estaba destinado para los delegados. Una de las plateas inmediatas al escenario se apartó para los periodistas. Todas las demás plateas fueron ocupadas por los oficiales de los Estados Mayores y por los jefes y oficiales de las escoltas de los generales. Los palcos y las galerías estaban repletos de civiles y soldados.¹⁶

66 | Durante la Convención de Aguascalientes el empresario de cine Federico Bouvi ofreció una función debido a que el teatro salón Vista Alegre había sido derribado para abrir la avenida de la Convención a mediados de ese mismo año de 1914, por lo que el gobernador Alberto Fuentes Dávila le ofreció el teatro Morelos para proyectar sus cintas cinematográficas. Como era común, las vistas contenían escenas revolucionarias en las que aparecían los diferentes caudillos, por lo que en esa ocasión el bullicio no se hizo esperar, pues cada vez que las diferentes facciones revolucionarias eran proyectadas en el lienzo se formaban corrillos a favor de los convencionistas y en contra de los constitucionalistas, como lo recordó varios años después Martín Luis Guzmán:

¹⁶ Vito Alessio Robles, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, México, INEHRM, 1989, p. 127.

Durante cerca de una hora, o acaso más, se prolongó el desfile de los adalides revolucionarios y sus huestes, nimbados por la luminosidad del cinematógrafo y la gloria de sus hazañas.

Nosotros, sin embargo, no vimos el final de la película, porque, intempestivamente, sucedió algo que nos hizo salir a escape del lugar que ocupábamos detrás del telón. Don Venustiano, por supuesto, era el personaje que más a menudo aparecía en la pantalla. Sus apariciones, más y más frecuentes habían venido haciéndose, como debía esperarse, más y más ingratas para el público convencionista. De los siseos mezclados con aplausos en las primeras veces en que se le vio, se fue pasando a los siseos francos; luego a los siseos parientes de los silbidos; luego a la rechifla abierta; luego al escándalo. Y de ese modo, de etapa en etapa, se vino por último, al proyectarse la escena en que se veía a Carranza entrando a caballo en la ciudad de México, a parar en una batahola de infierno que culminó en dos disparos...

Ambos proyectiles atravesaron el telón exactamente en el lugar donde se dibujaba el pecho del Primer Jefe, y vinieron a incrustarse en la pared, uno, a medio metro por encima de Lucio Blanco; el otro, más cerca aún, entre la cabeza de Domínguez y la mía.

Si como entró el Primer Jefe a caballo en la ciudad de México, hubiera entrado a pie, las balas habrían sido para nosotros... ¡Ah, pero si hubiese entrado a pie no habría sido Carranza, y no habiendo Carranza, tampoco hubiera habido disparos!¹⁷

Después de que se fueron los convencionistas, Bouvi siguió ofreciendo funciones de cinematógrafo en el Teatro Morelos, lo que ocasionó que el inmueble se deteriorara porque el empresario no le daba el mantenimiento requerido, como recordó un

¹⁷ Martín Luis Guzmán, "La cuna de la Convención" [1914], en Antonio Acevedo Escobedo, *Letras sobre Aguascalientes*, México, Libros de México, 1981, pp. 253-264. (De *El Águila y la serpiente*, 2a. ed., Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1928, pp. 273-284 y 300-302.)



Figura 2. Delegados de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, Fondo Teresa Varela de Luna 001.

testigo de la época llamado Jesús Pérez: “en 1914, el Teatro estaba nuevécito todavía. Fue después, cuando indebidamente se destinó a cine, cuando lo destruyeron”.¹⁸

El teatro bajo la férula del empresario Federico Bouvi

Después de que los convencionistas abandonaron la ciudad a mediados del mes de noviembre, Federico Bouvi siguió ofreciendo funciones de cinematógrafo y zarzuelas. Para 1918 el teatro se encontraba en malas condiciones higiénicas, según el dictamen del ingeniero Blas E. Romo, pues no se ponía cuidado en reparar mingitorios y la ventilación era deficiente, pero lo más desagradable era que el empresario permitía la entrada de espectadores al foro para que presenciaran la función de cine tal como lo hizo en 1914 Martín Luis Guzmán, lo que ocasionaba que, ante la nula vigilancia, los asistentes, aprovechando el abrigo de la oscuridad, “desagüen sus necesidades corporales”.¹⁹

En 1920 Alfredo Morfín, apoderado de Federico Bouvi, pidió al gobierno del estado nuevamente en arrendamiento del Teatro Morelos con la condición de hacerle mejoras materiales, dado que se encontraba en “deplorables condiciones que amenazan

¹⁸ Entrevista del periodista Mario Mora Barba al señor Jesús Pérez, en *El Sol del Centro*, 6 de marzo de 1964.

¹⁹ AGMA, Fondo Histórico, caja 434, exp. 63.

ruina”. Si se accedía al arrendamiento, Bouvi se comprometía a:

Pavimentar los pasillos de plateas con mosaico hidráulico de primera clase. Poner la instalación completa de luz eléctrica en el salón, cielo y foro. Arreglar la tarima del salón de lunetas que actualmente está en deplorable estado. Arreglar telares y decorado. Decorar los palcos y entrada del teatro. Arreglar la sillería de luneta que en la actualidad está en pésimas condiciones. Higienizar todo el local y dar espectáculos cultos.

El gobierno accedió y arrendó el teatro por siete años en la cantidad de 150 pesos mensuales, con la condición de cederlo al estado el teatro para fiestas de cualquier carácter. De tal manera que desde 1885 que se inauguró tuvieron que pasar 35 años para que se le hicieran las primeras mejoras materiales al inmueble,²⁰ mismas que ayudarían a mantener el edificio en buenas condiciones estructurales, pero no higiénicas, ya que al permitir que los espectadores ingresaran con toda clase de alimentos, de que quizá no había depósitos de basura dentro de la sala y que no se le diera limpieza continua, ocasionaba que el teatro estuviera constantemente desaseado. De esta problemática dio constancia en 1926 la dueña de la finca contigua al Teatro Morelos al referir que su casa constantemente se encontraba sucia, pues los espectadores que acudían a palcos segundos y a la galería arrojaban toda clase de “alimentos en descomposición y hasta sustancias fecales”.²¹ Por esta razón el gobierno reconvino a Bouvi, quien, al hacer caso omiso de las recomendaciones, instó que las autoridades gubernamentales clausuraran el Teatro Morelos a finales de 1929.²²

²⁰ AHEA, Fondo Secretaría General de Gobierno, caja 93, exp. 22.

²¹ AHEA, Fondo Secretaría General de Gobierno, caja 189, exp. 26.

²² AHEA, Fondo Secretaría General de Gobierno, caja 249, exp. 84. Para conocer más de la administración de Bouvi, véase Evelia Reyes Díaz, “Ciudad, lugares, gente, cine. La apropiación del espectáculo cinematográfico en la ciudad de Aguascalientes, 1897-1933”, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2012.

De acuerdo con un dictamen de la Comisión de Salud de la época, el agua con que contaba el teatro era insuficiente para mantenerlo en buenas condiciones higiénicas; por otra parte, debido a que estaba dañado el tragaluz que iluminaba el vestíbulo, en época de lluvias se inundaba el lugar; tanto la parte alta del foro como el arco del proscenio se encontraban en pésimas condiciones; en la parte baja los 10 camerinos carecían de ventilación y las paredes lucían deterioradas; el desaseo del sótano se conjugaba con el aire maloliente que emanaba de una letrina; en la zona de lunetas y plateas las butacas estaban deterioradas, a la vez que en un área mal iluminada se hallaban un solo retrete estilo inglés y tres mingitorios de taza; en cuanto a la zona de primeros palcos, las butacas presentaban las mismas condiciones y sólo había un excusado y una taza mingitorio; la situación era semejante en los segundos palcos, excepto porque había otro mingitorio “para uso exclusivo del empresario y empleados” que se encontraba en buenas condiciones; en galerías el excusado carecía de agua, y aunque de vez en cuando el velador o guardacasa le ponía agua con cubetas, no dejaba de ser pestilente; finalmente, respecto a pisos y escaleras se informó que en general se encontraban en malas condiciones.²³

Así fue como el 4 de febrero de 1930 fue revocado el contrato de arrendamiento que tiempo atrás había firmado Federico Bouvi con el gobierno del estado, debido a que adeudaba la cantidad de 1 200 pesos.²⁴ Argumentando que carecía de fondos suficientes y de que el país atravesaba por una mala situación económica, y en especial “esta entidad federativa”, renunció a sus derechos sobre el teatro. Cabe añadir que probablemente la mala economía nacional se debía a la recesión económica originada en Estados Unidos en 1929, pues había poco circu-

lante y las personas preferían ahorrar, incluso comer, antes que divertirse.

Nuevos empresarios y mejoras materiales

Dos nuevos empresarios se hicieron cargo del Teatro Morelos entre 1931-1937, según el profesor Alejandro Topete del Valle por circunstancias de orden “político familiares”: en 1931 Raúl Morán se convirtió en el nuevo empresario durante la administración de su tío Rafael Quevedo, y a partir de 1933 Guillermo Azco Camarena, primo hermano del gobernador Enrique Osornio Camarena.²⁵

En este periodo se modificó la arquitectura original del teatro, dado que durante la administración de Azco Camarena tanto el gobierno del estado presidido por Enrique Osornio, como el municipal encabezado por el ferrocarrilero Pedro Vital, presentaron un proyecto en el que se reformaba radicalmente la sala de luneta al ampliarla con más de 200 lugares, así como las plateas y palcos primeros, quedando el lunetario con una capacidad para 900 personas y “algo más de 900 en plateas y palcos primeros”. Además, se instalaron departamentos sanitarios del tipo más moderno que se conocía en esa época.²⁶ Desafortunadamente el hecho de ampliar la zona de luneta significó reducir el escenario, lo que a su vez ocasionó una mala acústica en el teatro.

Con las “mejoras” hechas al inmueble se siguieron ofreciendo funciones teatrales y de cine, pero también el gobierno lo utilizaba en fiestas patrióticas, veladas culturales y celebraciones escolares. Posteriormente, el 21 de septiembre 1937 surgió la figura de Miguel Jury como nuevo empresario del Teatro Morelos, quien pretendió derribarlo en 1959 para construir una moderna sala de proyecciones cinematográficas. Al conocerse el plan diferentes

²³ AHEA, Fondo Secretaría General de Gobierno, caja 270, exp. 11.

²⁴ AHEA, Fondo Secretaría General de Gobierno, caja 288, exp. 22.

²⁵ Alejandro Topete del Valle, *op. cit.*, p. 49.

²⁶ *Labor Libertaria*, 8 de octubre de 1933.

voces se opusieron al proyecto, como los redactores de *El Heraldo*, afirmando que el teatro debería restaurarse y conservarse por ser “una reliquia histórica”. También el poeta y promotor cultural Víctor Sandoval se manifestó en contra de que la picota hiciera de las suyas en el vetusto y único teatro que tenía la ciudad al señalar que “se quitará al pueblo lo poco de cultura que tiene actualmente”. El empresario Miguel Jury arguyó que no sería demolida la fachada, puesto que sólo se trataba de obras “que subsanen las necesidades de la cultura del pueblo de Aguascalientes”, además de considerar que el teatro “fue construido en 1884 y actualmente en las condiciones que se encuentra es peligroso conservarlo”. También el gobernador, ingeniero Luis Ortega Douglas, cuya administración se caracterizó por una serie de remodelaciones al palacio de gobierno (construido entre 1665-1700), declaró que sólo se trataba de “reparaciones o acondicionamientos en el Teatro Morelos”, y que no se había firmado contrato alguno de compraventa con el señor Jury, como se había anunciado en la prensa local, ya que el teatro era un “Monumento Nacional” que pertenecía a la Secretaría del Patrimonio Nacional. Incluso mostró algunas copias de oficios enviados al presidente Adolfo López Mateos en los que se estipulaba la urgente reconstrucción del teatro, “dado el carácter que ostenta como monumento nacional ligado a la historia de la Revolución Mexicana”.²⁷

Como sea, la jugada de Jury y el gobernador no dio resultado, pero era evidente que el teatro necesitaba una urgente remodelación, pues las condiciones materiales en que se encontraba no eran las mejores, aunque para muchos seguía siendo el

²⁷ *El Heraldo*, 3 de febrero de 1959 y 4 de febrero 1959. También se recuerda al ingeniero Ortega Douglas por haber demolido el antiguo Parián —construido entre 1828-1830—, para edificar otro con apariencia “moderna”, el cual fue inaugurado en 1952, siendo entonces presidente municipal; el actual Parián, centro comercial moderno y funcional, data de 1985.

“botón de oro” de Aguascalientes, como se le conoció en algún tiempo:

¡Pequeño Teatro Morelos, diminuto vestíbulo y pórtico, en bien proporcionadas combinaciones arquitectónicas! Esbeltas columnas dan entrada a un peristilo y de allí a un pórtico y grandes puertas que franquean la entrada al salón, de localidades bien divididas, con palcos cercanos al escenario, de bien distribuidas plateas y excelente caja armónica; con gran extensión en el foro y profundo foso que lleva a la concha y que siempre prestó grandes servicios en la escena. ¡Solidez, comodidad, utilidad, conveniencia y belleza! La construcción se complementaba con una excelente acústica, tan buena que en los últimos días del Teatro (antes de morir para resurgir, como el Ave Fénix, de sus cenizas) en un silencio de la orquesta podían oírse las pisadas de ratas descomunales, corriendo sobre el deteriorado “cielo”, encima de las cabezas del público.²⁸

Pasaron los meses y años, al cabo de los cuales no fue reconstruido el Teatro Morelos sino hasta el cincuentenario de la Convención de Aguascalientes en 1964, año en que por segunda vez sufrió una nueva remodelación, dejándolo casi igual como se encontraba en 1914. Cabe decir que durante esa época el teatro siguió teniendo los mismos usos que en el Porfiriato, pero ahora también era utilizado para coronar a las reinas de la feria de San Marcos y a las de la Feria de la Uva, así como para conmemorar fechas históricas, como la expropiación petrolera, o era prestado a asociaciones y sindicatos ferrocarrileros en sus veladas literarias.²⁹ El periodista Mario Mora así lo recuerda: “No hay persona o institución en Aguascalientes, que no haya utilizado el teatro, hasta antes de la década del 60:

²⁸ *El Sol del Centro*, 1 de abril de 1970. Mario Mora Barba, “Biografía del teatro Morelos”, tomada del año de 1961.

²⁹ AHEA, Fondo Secretaría General de Gobierno, caja 646, exp. 65, y caja 664, exp. 65.



Figura 3. Durante muchos años Espectáculos Jury tuvo el control del Teatro Morelos. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, Fondo Antonio de Luna 057.

un festival escolar, un mitin político, el informe del señor gobernador, la velada literario musical en honor de los héroes, la graduación de normalistas³⁰

La reconstrucción del teatro en el cincuentenario de la Convención de Aguascalientes

Desde el siglo XIX el Estado ha utilizado las conmemoraciones históricas y fiestas cívicas para legitimarse políticamente. Además, estos actos evocan el pasado vivido e imaginado, crean o forjan identidades y comunidad. Con este objetivo el presidente Adolfo López Mateos conmemoró en 1960 el 50 aniversario de la Revolución Mexicana, y se dijo entonces en la prensa local que el mandatario recordaría este hecho histórico en el Teatro Morelos, para lo cual sería reconstruido. Sin embargo nada de esto ocurrió, pues la conmemoración del inicio de la lucha armada, así como del sesquicentenario de la independencia nacional, se efectuaron en la ciudad de México con una serie de actos destinados a homenajear a los mártires revolucionarios, exposiciones ganaderas, de historia y la edición de libros de educación pública en la

³⁰ *El Sol del Centro*, 1 de abril de 1970. Mario Mora Barba, *op. cit.*

que se contaba la historia oficial para legitimar al grupo en el poder.³¹

Por otro lado, la llegada del profesor Enrique Olivares Santana al gobierno de Aguascalientes dio un nuevo impulso a la vida cultural en la entidad. Desde que dio a conocer su programa de gobierno el 1 de diciembre de 1962, hizo hincapié en que no escatimaría “ningún esfuerzo para integrar al Patrimonio Cultural de nuestra Entidad, los recintos históricos en que se escenificaron acontecimientos de singular trascendencia, en el destino de nuestras grandes luchas sociales”.³² Comenzó por crear el Patronato de la Cultura Aguascalentense, integrado por personas influyentes, con capital político, económico y/o cultural en la localidad y a nivel nacional: el empresario Nazario S. Ortiz Garza como presidente, el señor Filemón Alonso como secretario, Francisco Aguirre, dueño de acciones mineras, como tesorero; el tipógrafo Francisco Antúnez Madrigal, como vocal, y el profesor Alejandro Topete del Valle, cronista e historiador de la ciudad, en eventos especiales.

En su programa cultural el gobernador había esbozado un ambicioso proyecto en este sentido: creación de nuevos museos y reconstrucción de edificios de carácter histórico. Desde el primer día en que tomó posesión anunció que estaban en marcha el proyecto de dar origen a un museo dedicado al grabador José Guadalupe Posada y restaurar o reconstruir el Teatro Morelos; a los pocos días se hablaba de la construcción de la Casa de la Cultura y de rescatar la finca en que el Padre Hidalgo, en la ex hacienda de San Blas de Pabellón, fue despojado del mando en 1811, y hacer un

³¹ Ana Santos, “El 50 aniversario de la Revolución Mexicana: entre la continuidad y el agotamiento del discurso de la *revolución permanente*”, en Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri, *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 53-54.

³² Enrique Olivares Santana, *Segundo informe de gobierno, 1963-1964*, Talleres Gráficos del Estado, Aguascalientes, s.f.

museo de sitio en esa casa “respetando el estilo arquitectónico y la fachada”.

Poco después, en julio de 1963, visitó Aguascalientes la señora Elisa Gutiérrez, hija del general Eulalio del mismo apellido, quien fuera designado presidente provisional de la República por la Convención de 1914. Durante su estancia la señora Gutiérrez prometió facilitar algunos documentos que tenía en Coahuila, y asistió a la casa campestre del señor Nazario Ortiz Garza, presidente del Patronato de la Cultura Aguascalentense, con quien platicó acerca del gran lucimiento que tendría el cincuentenario del suceso histórico.³³

En la prensa se anunció³⁴ que los días sábado 19 y domingo 20 de octubre se realizarían dos ceremonias para recordar a la Convención de Aguascalientes. La primera de ellas se llevaría a cabo en la Escuela Normal con un programa consistente en música coral, conferencia de carácter histórico sobre la Convención a cargo de Alejandro Topete del Valle³⁵ y charla sobre la restauración del Teatro Morelos, recinto de la Convención de 1914, a cargo del arquitecto Roberto Álvarez Espinosa quien, a la brevedad, iniciaría las obras al respecto ya que había

³³ *El Heraldo*, 8 de julio de 1963.

³⁴ *El Sol del Centro*, 17 de octubre de 1963.

³⁵ El profesor Alejandro Topete del Valle enfatizó ciertos acontecimientos de la Revolución (triumfos de la División del Norte, toma de Zacatecas, descatos, reprimendas del Primer Jefe al Centauro del Norte, etcétera), antecedentes y motivos de discordia, celos y desconfianza mutua entre Venustiano Carranza y Francisco Villa, previos a la realización de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, lo cual prefiguraba el fracaso de la misma. Enseguida advirtió que “la historia de la Convención Revolucionaria está todavía por escribirse”, pues aunque hay una serie de ensayos falta una obra completa de carácter interpretativo (ignoraba que ya el historiador estadounidense Robert E. Quirk había escrito y publicado tres años antes el trabajo *The Mexican Revolution, 1914-1915. The Convention of Aguascalientes*, Nueva York, W. W. Horton and Co., 1960) y anunció que estaba por publicar el INEHRM el Diario de los debates de la Soberana Convención. Concluyó con un somero recuento de los principales acontecimientos de la Convención cuando sesionó en el Teatro Morelos de la ciudad de Aguascalientes. Publicada en *El Sol del Centro*, 18 y 20 de noviembre de 1963.

sido comisionado por el presidente de la República para realizar el proyecto previamente aprobado por el gobierno federal. El comunicado de prensa también señalaba que “El teatro, además de la restauración, será acondicionado como museo histórico”, y que el programa cerraría con la exhibición de “un documento filmico, con tomas de la Convención”.³⁶

La segunda ceremonia habría de efectuarse en la Exedra de la Plaza Principal, con la presentación de un par de discursos oficiales, honores a la bandera y al himno nacional, así como un breve homenaje a Alberto Fuentes Dávila, gobernador de Aguascalientes durante los sucesos de la Convención, mediante una ofrenda floral (evento quizá sugerido por el profesor Topete del Valle, ya que fue amigo íntimo del revolucionario coahuilense). Fue así como en la parafernalia oficialista estuvieron presentes el gobernador del estado, el comandante de la 14a. zona militar, el presidente municipal, y representantes de los poderes Legislativo y Judicial de la entidad.³⁷

Por otro lado, entre el 18 y el 22 de noviembre de ese año se publicó un texto del profesor José T. Vela Salas, testigo presencial de la Convención, titulado “La Revolución Social Mexicana. Acontecimientos históricos...” referentes a los partidos políticos, la campaña de Madero y los acontecimientos de Puebla; del mismo modo “Pabellón y la Revolución”, pieza oratoria de Jesús Cortés de la Cruz, y como tercer texto la referida conferencia de Topete del Valle sobre la Convención. Todo esto con el propósito de preparar “desde hoy nuestro ánimo, con entusiasmada devoción para celebrar, unidos a nuestros comprensivos gobernantes, este trascendental acontecimiento, en los fastos históricos de nuestra amada Aguascalientes”.³⁸

La prensa local apuntó que ya se hacían preparativos “[...] para conmemorar en 1964 el cincuenta-

³⁶ *El Sol del Centro*, 17 de octubre de 1963.

³⁷ *Ibidem*, 19 de octubre de 1963.

³⁸ *Ibidem*, 22 de octubre de 1963.

nario de la Convención, los cuales serán presididos por el Primer Mandatario de la Nación, licenciado Adolfo López Mateos”.³⁹ De igual manera el profesor Alejandro Topete del Valle, coordinador del Patronato de la Cultura Aguascalentense, y colaborador del evento, anunció en noviembre de 1963:

Consideramos que, el ya próximo cincuentenario de aquel notable suceso histórico [la Convención de 1914], encenderá el más vivo interés por depurar, con detallados alientos, los fondos históricos de la memorable reunión mexicana, donde nuestra Revolución quiso encontrar sus rumbos a seguir.

El señor Presidente de la República, el señor Gobernador del Estado profesor don Enrique Olivares Santana, con gran fervor patriótico y con eminente sentido revolucionario, han determinado la restauración del evocador Teatro Morelos que albergará en sitio apropiado, un pequeño pero sugerente Museo de la Revolución en Aguascalientes y especialmente de la Convención.⁴⁰

Por principio de cuentas el Congreso local aprobó un decreto para declarar “Año de la Convención de octubre de 1964 al 10 de octubre de 1965”, por lo que toda la correspondencia oficial, tanto del gobierno estatal como de los municipios, llevarían la leyenda “Año de la Convención de Aguascalientes”; además, se creó un comité organizador de los festejos del cincuentenario integrada por dos representantes del gobierno del estado, dos miembros del Patronato de la Cultura Aguascalentense y un coordinador, “que nombrará el Jefe del Ejecutivo”.⁴¹

Bajo esa perspectiva, el Teatro Morelos de Aguascalientes sería restaurado de octubre de 1963 a octubre de 1964, con el fin de tenerlo listo para realizar

³⁹ *Ibidem*, 17 de octubre de 1963.

⁴⁰ *Ibidem*, 22 de noviembre de 1963.

⁴¹ *Ibidem*, 22 de octubre de 1963.

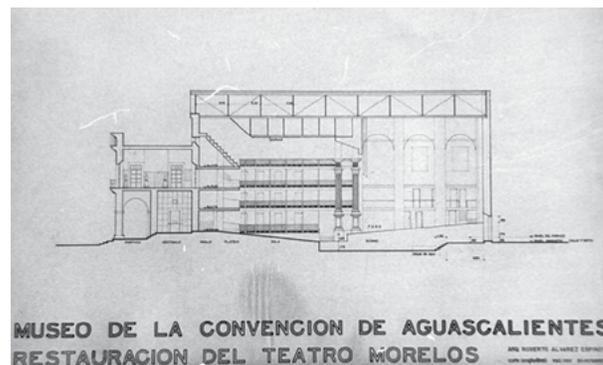


Figura 4. Plano de restauración del Teatro Morelos a cargo del arquitecto Roberto Álvarez Espinosa. Biblioteca Pública Central Bicentenario Centenario, Acervo Alejandro Topete del Valle, clasificación 1F11-1 a6-6.

la ceremonia principal de la conmemoración del L aniversario de la Convención Revolucionaria.

De cuando en cuando —a lo largo de 1961 y excepcionalmente en 1962— la prensa hablaba de la necesidad de reconstruir el ruinoso teatro que amenazaba con derrumbarse, pues se realizaban —como ya se mencionó— lo mismo festivales escolares que eventos culturales así como actos oficiales, y podía ocurrir una lamentable desgracia, por lo que se insistía en que era obligación del gobierno estatal “no quitar el dedo del renglón” para gestionar financiamiento federal o repararlo por cuenta propia. De 1959 hasta su restauración en 1964 el argumento fue siempre el mismo: siendo un monumento arquitectónico importante e invaluable de la ciudad, cuya relevancia histórica a nivel local y nacional estaba fuera de duda, además de que por respeto a su historia como recinto cultural de pasadas glorias artísticas y teatrales que habían pasado por su foro, hacían justo, preciso y necesario su rescate y remodelación, con carácter de urgente. Sin embargo, la administración del gobernador Luis Ortega Douglas no pudo o no quiso hacer nada en este sentido.⁴²

⁴² *El Heraldo*, 3, 4, 14 y 16 de julio de 1961; 26 y 30 de agosto de 1961; 2 y 24 de septiembre de 1961; 7 de noviembre de 1961; 29 de julio de 1962. El 26 de agosto de 1961, una nota periodística mencionó que se había desplomado una viga del techo de la parte del foro abriendo tremendo boquete. Como el escenario se encontraba vacío en ese momento no hubo heridos ni pér-

Respecto a la restauración, el arquitecto Mario Salas, especialista enviado por la Secretaría del Patrimonio Nacional, y el museógrafo Iker Larrauri, de la Secretaría de Educación Pública, presentaron un proyecto, que estudiaría el gobernador, en el que considerando que una restauración sería muy problemática y más onerosa, recomendaban construir un nuevo teatro respetando sólo la antigua fachada. Se pensó incluso, dijo el vocal del Patronato de la Cultura Aguascalentense, en comprar predios en su entorno para agrandar los espacios, principalmente el escenario.⁴³ El peso político del profesor Enrique Olivares Santana y algunos de sus colaboradores se hizo sentir de una manera decisiva, como consta en el encabezado y subtítulos de una nota: “Ayudará el gobierno federal a restaurar el Teatro Morelos. Adolfo López Mateos ofreció al gobernador asistir al cincuentenario de la Convención de Aguascalientes. Recibió el Primer Mandatario al Patronato de la Cultura”.⁴⁴

En esa ocasión el presidente concedió audiencia a la comisión con el propósito de intercambiar impresiones sobre la conmemoración del cincuentenario de la Convención Revolucionaria de 1914. La comisión aprovechó para presentar a la consideración

[...] del Jefe del Ejecutivo un proyecto de restauración del Teatro Morelos, recinto que fue escenario de aquel histórico suceso.

El Primer Mandatario ofreció que el gobierno federal cooperará a la realización de dichos trabajos y

didadas humanas que lamentar. Esto alarmó a algunas personas solicitando que las autoridades pusieran de inmediato cartas en el asunto, pero ante la indiferencia del gobierno estatal se pidió ayuda a los clubes de la ciudad: Rotario, Club de Leones, Sembradores de Amistad y 20-30 con el propósito de que ellos aportaran los dos millones de pesos que se requerían para la restauración del inmueble. No hubo respuesta de parte de dichos clubes. En el penúltimo informe del gobernador Ortega Douglas dijo que se daría mantenimiento al recinto y que se harían algunas reparaciones, pero no se hizo lo uno ni lo otro.

⁴³ *El Sol del Centro*, 8 de diciembre de 1962; *El Heraldo*, 8 de diciembre de 1962 y 7 de abril de 1963.

⁴⁴ *El Heraldo*, 26 de junio de 1963.

ofreció visitar el estado en octubre del año próximo fecha en que se llevará a cabo la conmemoración.⁴⁵

Enrique Olivares Santana, diestro en materia política, declaró a la prensa local la oportunidad que se avecinaba para la entidad (y a mediano plazo para él mismo), ya que:

[...] la visita del Presidente López Mateos y los miembros de su gabinete convertirán a Aguascalientes en tribuna nacional desde la cual se hará un balance de los logros obtenidos por México durante los regímenes de la Revolución y lo que aún falta por hacer. La conmemoración en esos términos convertiría a nuestra ciudad, también, en un punto de interés nacional y de ello algunos beneficios podrán lograrse en beneficio de nuestro pequeño estado.⁴⁶

A mediados de 1963 el Teatro Morelos cumpliría 78 años, al cabo de los cuales estaba en ruinas y amenazaba con derrumbarse. Así lo manifestaban no sólo sus apolilladas y podridas vigas de madera que sostenían el techo, sino también los huecos y rasgaduras de su plafón o manteado; las fisuras con goteras en sus paredes y techos; las pésimas condiciones en que se encontraban la duela, tanto del lunetario como la de los entresijos, al grado de que se cimbraba al momento de pisarla; y, finalmente, el estado que lucía el mobiliario: destruido y en algunos casos reducido a un montón de tablas.⁴⁷

Declarado monumento histórico por la legislatura local en junio de 1963

Poco después la prensa local hablaba de que por fin se iniciarían las obras materiales para rescatar de la ruina esa “joya histórica”. El 10 de junio de 1963 la

⁴⁵ *El Sol del Centro*, 27 de julio de 1963.

⁴⁶ *Ibidem*, 8 de julio de 1963.

⁴⁷ *El Heraldo*, 28 de mayo de 1963.

XLV Legislatura del Estado Libre y Soberano de Aguascalientes, en nombre del Pueblo, decreta: ARTICULO 1º.- Se declara que tiene el carácter de monumento histórico el Teatro Morelos de la Capital del Estado de Aguascalientes, recinto en el que se celebró a partir del día 10 de octubre de 1914, la Convención de Aguascalientes.

Esta importante iniciativa, propuesta por los diputados Anselmo Ocón Adame y Vicente Ventura Trinidad, presidente y secretario de la Legislatura, respectivamente, fue suscrita por el gobernador constitucional, el profesor Enrique Olivares Santana, como decreto número 18 para su impresión, publicación y difusión.⁴⁸

Por su parte, un diario local subrayó que la iniciativa del decreto se hizo con el propósito no explícito de conservar el edificio, guardando su original fisonomía y pugnar por su pronta restauración.⁴⁹ Declarar Monumento Histórico al Teatro Morelos fue el primer paso. Paulatinamente se darían otros para salvarlo y remodelarlo, de modo que había que tenerlo listo en octubre de 1964 con motivo de la conmemoración del cincuentenario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes.

Los trabajos de remodelación arrancaron oficialmente en octubre y se anunció que durarían menos de un año, esto es, se estimó que quedaría terminado para convertirse en el recinto donde se conmemoraría el cincuentenario de la Convención de Aguascalientes, en octubre de 1964. Previamente se procedió a una “desinfección general para acabar con las ratas, pulgas y otros bichos que abundan en el interior del antiguo coliseo”.⁵⁰ Así lo consignó el diario *El Sol del Centro* con un dibujo del cartonista local Berumen, en el que una rata anciana y gorda,

⁴⁸ *Periódico Oficial. Órgano del Gobierno Constitucional del Estado*, Aguascalientes, t. XXVII, núm. 25, 23 de junio de 1963, p. 1.

⁴⁹ *El Sol del Centro*, 11 de junio de 1963.

⁵⁰ *Ibidem*, 22 de octubre de 1963.

que porta anteojos y mira desconsolada hacia el escenario, se queja y dice a una más joven que trepa un palco: “[...] las buenas compañías que vi desfilar por este Teatro y ahora, allá afuera, tener que conformarnos con esas cursis telenovelas”.⁵¹

Con un ritmo lento, pero sostenido, se fue avanzando con la remodelación. A mediados de febrero de 1964 el trabajo cobró gran intensidad con 1 400 000 pesos que el gobierno federal liberó, mismos que entregó al presidente del Patronato de la Cultura Aguascalentense, Nazario Ortiz Garza, que en coordinación con la Dirección de Planeación del gobierno del estado y el arquitecto, acelerarían los trabajos, y de esa manera tenerlos listos para el mes de octubre.⁵² El presidente López Mateos comisionó la dirección general y supervisión de las obras de restauración al prestigioso arquitecto Roberto Álvarez Espinosa,⁵³ a quien se le facilitó una serie de “gráficas del teatro tal y como se encontraba en la época de la Convención”;⁵⁴ además, el arquitecto de la localidad Francisco Aguayo Mora, director de

⁵¹ *Ibidem*, 18 de octubre de 1963.

⁵² *El Heraldó*, 17 de febrero de 1964. El expediente 656 del fondo Poder Ejecutivo, localizado en el asea, clasificación VIII-H, ramo Educación, contiene una relación de gastos (ingresos y egresos) de la reconstrucción del Teatro Morelos por 1,169,273.33 pesos, y la construcción del Museo Histórico en la ex hacienda de Pabellón, por un monto de 276 100.44 pesos, enviados por Francisco Aguirre, tesorero del Patronato de la Cultura Aguascalentense, al licenciado Felipe Reynoso Jiménez, secretario general de Gobierno. Contiene relación de aportaciones de algunos particulares: varios de ellos miembros del Patronato: Francisco Aguirre, Nazario Ortiz Garza, Filemón Alonso, del licenciado Miguel Alemán; así como de los gobiernos estatal y federal, intereses devengados en los bancos de Comercio y Nacional de México; las partidas semanales entregadas al arquitecto Francisco Aguayo del 26 de octubre de 1963 al 25 de septiembre de 1964; relación de gastos pormenorizados en la construcción del Museo Histórico de la ex hacienda de Pabellón hasta el 22 de septiembre.

⁵³ Roberto Álvarez Espinosa era catedrático de la UNAM, colaborador en algunas obras del famoso arquitecto Pedro Ramírez Vázquez y reconocido en Aguascalientes por ser el realizador de los primeros centros escolares edificados durante la administración del gobernador Jesús M. Rodríguez, entre 1944 y 1950.

⁵⁴ *El Sol del Centro*, 8 de julio de 1963.

Planeación del gobierno de Aguascalientes, fue el encargado de dar seguimiento a las labores y ejecutarlas en ausencia de Álvarez Espinosa.

El Teatro Morelos fue prácticamente semidemolido y reconstruido. Con el apoyo de la “ingeniería moderna” todo fue desmantelado y vuelto a levantar con nuevos y más duraderos materiales de construcción; tal fue el caso del escenario, los entresijos, los palcos, la galería, etcétera. El buen estado de conservación de la fachada permitió que sólo requiriera limpieza y reposición de algunas piezas. Se tuvo especial cuidado para que su fisonomía original no fuera alterada, aunque las modificaciones pertinentes se harían con el propósito de ofrecer mayor comodidad al público; en repetidas ocasiones se aseguró que “el proyecto de restauración es de tal manera noble que conservará todas las características del viejo Coliseo y propiciará el impulso a los acontecimientos culturales y artísticos de que fue también asiento en épocas pasadas”.⁵⁵

En resumen, las obras de restauración, reconstrucción y remodelación fueron las siguientes: en el exterior se repusieron las losas que con el paso de los años lucían deterioradas y carcomidas; la “vieja cantera de la fachada ha sido raspada, presentando un aspecto nuevo”. El interior sufrió los cambios más notables, ya que con el fin de ampliar el escenario a sus dimensiones originales el lunetario tuvo que ser reducido, causando que la boca del escenario quedara hacia afuera; asimismo muestra un arco escarzano con molduras y figuras de yeso como elementos decorativos, sostenido por un entablamento y flanqueado por dos enormes co-

⁵⁵ *Ibidem*, 15 de marzo de 1964. El periodista Mario Mora Barba eventualmente publicaba, por partes, aspectos históricos del Teatro Morelos desde su fundación, artistas, compañías y obras que se presentaron en los primeros años, algún episodio de la Convención, etcétera, trabajo que debió integrar para someterlo a concurso en el Certamen Literario de la Feria Nacional de San Marcos en abril de 1964, resultando triunfador. Véase una foto en la que Mora Barba recibe el premio de manos de la Reina de la Feria, SGM Yolanda I., en *El Sol del Centro*, 25 de abril de 1964.

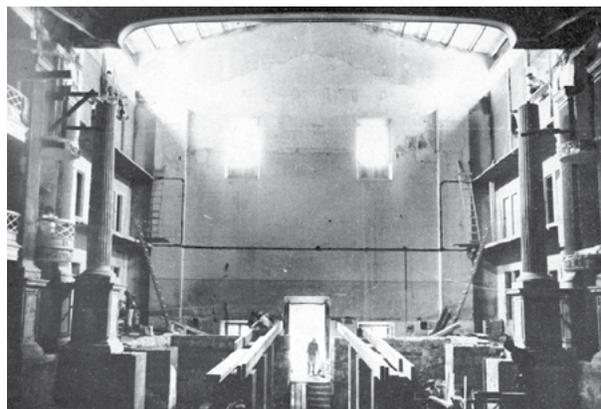


Figura 5. Obras de remodelación en el escenario del Teatro Morelos. 50 Aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1964.

lumnas neoclásicas con capiteles dóricos sobre un dado, en colores dorado sobre blanco que dotan de gracia, fuerza y sencillez al espacio; “los entresijos de las localidades de palcos primeros y segundos y galerías, que eran de madera, han sido substituidos por concreto, se hicieron las instalaciones eléctricas [...]” nuevas, como algunos muros y trabajo de carpintería en butacas y barandales;⁵⁶ el techo se construyó con estructura de hierro, con piezas metálicas traídas de Guadalajara; y una serie de ornamentos y esculturas en yeso, obra del artesano Epigmenio González,⁵⁷ que dignificaron su interior tanto en la parte superior del marco de la boca del escenario como en el renovado techo del edificio, al centro del lunetario, alrededor del enorme candil, a manera de círculos concéntricos unidos por ocho rayos formando otros tantos gajos; todo en color dorado y algunos vivos en rojo sobre fondo blanco.

A marchas forzadas fueron renovadas butacas, barandales y otras piezas de madera que se encon-

⁵⁶ *El Heraldo*, 23 de noviembre de 1963; *El Sol del Centro*, 8 de abril de 1964.

⁵⁷ De acuerdo con *El Heraldo*, 30 de abril de 1964, “Don Epigmenio González, a sus 84 años trabaja sin descanso en adornos para decorar el Teatro Morelos”; el señor González, nacido en 1884, explica la nota, “recibió las enseñanzas de expertos decoradores italianos, franceses y catalanes, que eran quienes tenían a su cargo el decorado en yeso de las casas propiedad de la aristocracia de la época porfiriana”.



Figura 6. La remodelación del Teatro Morelos fue integral. 50 Aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1964.

traban inservibles, a la par que se avanzaba en el trabajo de:

[...] las localidades de luneta, palcos primeros, segundos y galería, de modo que estén iguales a las condiciones que tenían en la época de la Convención Revolucionaria de 1914, en la que salió electo primer mandatario de la Nación el general Eulalio Gutiérrez, que antes fungía como gobernador y comandante de la zona militar del estado de San Luis Potosí.⁵⁸

Además de lo anterior, se rehabilitaron seis camerinos y construyeron otros tantos con su servicio sanitario. Se demolió la caseta

[...] en donde existían los aparatos de proyección cinematográfica, pues aparte de que es antiestética, ya no tiene ninguna razón para que se deje, en virtud de que Teatro Morelos el salón aludido no volverá a servir para esa clase de espectáculos pues solamente se ofrecerá dedicará para compañías de drama y comedia, conciertos sinfónicos y otros de igual altura.⁵⁹

Para los primeros días de octubre de 1964 las obras aún no estaban terminadas; así lo advertía el

⁵⁸ *Ibidem*, 12 de marzo de 1964.

⁵⁹ *Ibidem*, 20 de septiembre de 1963.

periódico *El Sol del Centro*: “desde hace varias semanas se viene trabajando en tres turnos, las 24 horas del día, a fin de aprovechar al máximo el tiempo disponible para dar cima a las obras [...] A toda prisa se construye el foro y se procede a concluir los detalles”.⁶⁰

Una semana después el Teatro Morelos fue reinaugurado por el presidente Adolfo López Mateos, y así encabezó la ceremonia conmemorativa del cincuentenario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, la cual sería su última visita presidencial antes de dejar el mando a Gustavo Díaz Ordaz.

En pos de la legitimidad. Nuevamente declarado monumento histórico nacional el 30 de marzo de 1993

A finales de marzo de 1993 se reunió en la ciudad de Aguascalientes toda la “Familia Revolucionaria”: el presidente de la República, los miembros de su gabinete, los gobernadores de todos los estados del país, los integrantes del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional, diversos funcionarios federales y más de 2000 delegados, con el propósito primordial de realizar la XVI Asamblea Nacional del tricolor, supuestamente atender a las bases, así como reformar la estructura y documentos fundamentales a las nuevas necesidades del país.⁶¹

El entonces gobernador de la entidad sede, licenciado Otto Granados Roldán (1992-1998), aprovechó la ocasión para que el presidente Carlos Salinas de Gortari declarara monumento histórico al Teatro Morelos, no obstante que desde junio de 1963 la legislatura local ya lo había hecho.

En efecto, Salinas de Gortari, “en la Residencia del Poder Ejecutivo Federal, en la Ciudad de Méxi-

⁶⁰ *El Sol del Centro*, 3 de octubre de 1964.

⁶¹ Véase los diarios locales *El Hidrocálido*, *El Sol del Centro* y *El Heraldito*, entre el 26 de marzo y el 1 de abril de 1993.

co, Distrito Federal, a los veintinueve días del mes de marzo de mil novecientos noventa y tres”, decretó monumento histórico al Teatro Morelos porque “fue el lugar donde se llevó a cabo la histórica reunión llamada Soberana Convención de Aguascalientes, además de ser una construcción de carácter civil público de gran relevancia dentro del contexto del Centro Histórico de la Ciudad”.⁶²

En los considerandos se anotaron las razones más importantes: por haber sido “[...] construido entre 1882 y 1885 por el Ingeniero José Noriega, quien también realizó el Teatro Juárez de Guanajuato, y el de la Paz de San Luis Potosí”; por haber sido declarado en numerosas ocasiones “[...] por el H. Congreso del Estado como recinto oficial para las transmisiones de poder y los informes de los Gobernadores del Estado”; por haber fungido como el “foro cultural más importante del Estado de Aguascalientes por más de un siglo [ya que] fue el lugar en que ilustres artistas mexicanos tales como Alfonso Esparza Oteo y Manuel M. Ponce dieron a conocer sus primeras obras”; y sobre todo porque:

[...] del 10 de octubre al 9 de noviembre de 1914 sesionó en dicho inmueble la Soberana Convención de Aguascalientes dentro de cuyos objetivos se encontraba el de unificar el criterio revolucionario para determinar las bases y orientación del nuevo gobierno de la República, el cual debía realizar los ideales de la Revolución.⁶³

Por su parte un periódico local apuntó, a propósito de la declaración, que se hacía por ser:

[...] parte integral de la historia del patrimonio político de Aguascalientes, [en virtud de que] a partir del

⁶² Tomado del portal de Internet del *Diario Oficial de la Federación*, en [http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4726627&fecha=30/03/1993]; consultado el 6 de agosto de 2015.

⁶³ *Idem*.



Figura 7. Conmemoración del 75 aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, Fondo Miguel Ángel Barberena Vega.

10 de octubre de 1914 sesionó en este inmueble la Soberana Convención Revolucionaria cuyo objetivo esencial era unificar y fortalecer la línea política que determinaría las bases y orientaciones del nuevo gobierno para realizar los ideales de la Revolución [y] porque fue el escenario de uno de los momentos más trascendentales de la revolución mexicana.⁶⁴

Antes de la ceremonia de develación de la placa conmemorativa subió al proscenio del teatro la elite política del priismo con el propósito de que les fuese tomada una fotografía. Aprovechando la ocasión, posiblemente fue Granados Roldán (director de Comunicación Social de la Presidencia de la República en 1989, año en que se conmemoró el 75 aniversario de la Convención), quien acompañando a Salinas de Gortari en los citados festejos, tuvo la ocurrencia de que la “Familia Revolucionaria” del CEN del PRI de 1993 posaran a imagen y semejanza de los delegados de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes de 1914.⁶⁵

⁶⁴ Leyenda inscrita en la placa conmemorativa colocada en el mezanine de la entrada del museo de sitio, a la altura de palcos segundos, letras doradas en relieve sobre fondo negro y mayúsculas.

⁶⁵ Una fotografía alusiva en que aparecen, de izquierda a derecha, Miguel Ángel Barberena Vega, Carlos Salinas de Gortari y Otto Granados Roldán, en *La Soberana Convención Revolucionaria...*, p. 11. En la fotografías de 1914, autoría de Carlos Muñana y Agustín Víctor Casasola, figuran los delegados carrancistas y villistas presentes (sin zapatistas ya que aún no habían sido invi-

En pos de la legitimidad, la fotografía no deja lugar a dudas en el remedo de poses y actitudes. Es evidente la intención, por parte de los asambleístas del CEN del PRI de 1993, de imitar y querer parecerse a los revolucionarios de 1914.⁶⁶ Hacia la izquierda del Ejecutivo federal —que firma documentos relativos probablemente al decreto de declaración del teatro como monumento histórico— destaca la foto en que el general Álvaro Obregón suscribe la bandera convencionista.⁶⁷ Quizá Salinas de Gortari se sentía identificado en espíritu con la astucia, habilidad política e inteligencia del divisionario sonoreense, quien también tuvo que librar una serie de escollos para llegar a la Presidencia. Pudo haber escogido las fotos de Felipe Ángeles o Eduardo Hay firmando la bandera, pero optó por Obregón. Pudieron escoger otra foto muy parecida de otro momento solemne, cuando Eulalio Gutiérrez fue nombrado Presidente Provisional y ya estaban los zapatistas, pero seleccionaron la de la declaración de la soberanía; quizá Salinas de Gortari no simpatizaba con el elemento campesino de la Revolución Mexicana.

El encuadre y composición de los distintos elementos en la fotografía de 1993 que recurre a fotos del pasado revolucionario del periodo de la Convención, apela a la institucionalización de la figura mitificada de la “Familia Revolucionaria” en una extrapolación que busca identificar el presente con el pasado.

tados), cuando la Convención se declaró el poder supremo de la Revolución: Lucio Blanco, Ramón F. Iturbe, José Inocente Lugo, David G. Berlanga, Eulalio Gutiérrez, Eugenio Aguirre Benavides, Vito Alessio Robles, Álvaro Obregón, Samuel de los Santos, Pánfilo Natera, José Isabel Robles, Antonio I. Villarreal, Eduardo Hay, Marciano González, Manuel Chao, Felipe Ángeles y otros.

⁶⁶ Agradecemos a Enrique Rodríguez Varela el habernos facilitado la fotografía tomada ese 30 de marzo de 1993. Una foto similar, publicada en *El Sol del Centro*, el 31 de marzo de 1993.

⁶⁷ Obregón firmando la bandera convencionista, tomada tanto por Carlos Muñana como por Agustín Víctor Casasola, publicadas inicialmente en *El Liberal* el 16 de octubre de 1914, y *La Ilustración Semanal*, tres días después, respectivamente.



Figura 8. “La Familia Revolucionaria” emulando a los delegados convencionistas de 1914. Colección particular de Enrique Rodríguez Varela.

Y es que Carlos Salinas de Gortari buscaba, con su ambición desmedida y megalomanía, pasar a los anales de la historia nacional como un gran personaje revolucionario. El periodista Carlos Acosta Córdova nos dice:

En todos sus actos, en todas sus acciones, vi a un Salinas siempre con ganas de ser, de estar siempre presente en la memoria de los mexicanos, de pasar a la historia. No por nada modificó en 1992 los libros de texto gratuito para suprimir pasajes de la historia patria e incluirse él mismo como el hombre que hizo posible que México entrara a la democracia y que puso al país en el rumbo de la modernización.

[...] [Deseaba ser] uno de los presidentes más recordados por los mexicanos, al lado, por supuesto, de hombres de la talla de Porfirio Díaz, Benito Juárez y Lázaro Cárdenas del Río. Fue siempre un hombre en busca de trascendencia y de imagen.⁶⁸

En la primavera de 1993 el gobierno de Carlos Salinas de Gortari estaba fuerte y consolidado. No obstante, seguía buscando tanto en las secuelas de la conmemoración del 75 aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes y la declaración del Teatro Morelos como monumento histórico, la legitimidad que no había logrado en

⁶⁸ Carlos Acosta Córdova, “Yo, el más grande”, *op. cit.*, p.42.

las urnas. A pesar de esos intentos, el final de la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional, supuesto heredero de la Revolución Mexicana, parecía que se acercaba. El 1 de enero de 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) declaró la guerra al neoliberalismo y al gobierno de Salinas, poniendo al régimen en graves predicamentos.

A manera de conclusión

El Teatro Morelos es sin duda un edificio de carácter civil muy importante del centro de la ciudad de Aguascalientes. Su relevancia radica en que es un inmueble de finales del siglo XIX edificado por el notable ingeniero José Noriega, es un espacio donde se han representado no sólo obras teatrales y de esparcimiento, sino que ha tenido múltiples usos e impactos de carácter sociocultural (sala de proyecciones cinematográficas y festivales de diferente índole) y político (recinto oficial del congreso y tomas de posesión).

Con motivo de haber sido sede de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes de 1914 fue declarado monumento histórico en 1963 por el Congreso local y en 1993 por el Ejecutivo federal, con lo que adquirió un doble significado.

El Teatro Morelos también ha sido pretexto para su uso político por parte de la clase dirigente del país. A mediados del mes de octubre de 1964 el teatro fue reinaugurado por el presidente Adolfo López Mateos. Fue así que, aprovechando el cincuentenario de la Convención, las autoridades restauraron el teatro Morelos y le dieron un nuevo impulso a la cultura de Aguascalientes. También en 1989, con mo-

tivo del 75 aniversario de la Convención, el gobierno del estado le hizo mejoras mínimas para tenerlo acondicionado para el evento que fue presidido por el presidente Carlos Salinas de Gortari, quien años después lo declaró monumento histórico, además de que fue un instrumento de legitimación política.

Por lo demás, el decreto de marzo de 1993 se dio en el marco del Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, instrumentado por el presidente Salinas de Gortari, quien declaró el inmueble: “[...] Monumento Histórico con el propósito de lograr su conservación por ser el escenario de uno de los momentos más trascendentales del proceso histórico conocido como la Revolución Mexicana; y una parte integral de la historia de la ciudad y el Estado de Aguascalientes”.

Por ello, en el artículo 2o. de dicho decreto se especificó: “Queda bajo la competencia del Instituto Nacional de Antropología e Historia vigilar el cumplimiento de lo dispuesto por la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972”; y en el 5o. se aclaró:

La Comisión Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural podrá, en los términos del Acuerdo Presidencial que la crea, apoyar y auxiliar al Instituto Nacional de Antropología e Historia en el cumplimiento de lo previsto en este Decreto, y hará del conocimiento de las autoridades competentes cualquier situación que ponga en peligro el inmueble a que se refiere el presente ordenamiento.⁶⁹

Los autores de este artículo hacemos votos porque así sea.



⁶⁹ Tomado del portal de Internet del *Diario Oficial de la Federación*, en [http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4726627&fecha=30/03/1993]; consultado el 6 de agosto de 2015.